

Un nuevo testimonio sobre la presencia de Giovanni Boccaccio en España

Tomás GONZÁLEZ ROLÁN
Pilar SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE

1. Muchos e importantes han sido los estudios realizados con el fin de determinar en qué medida las obras de Boccaccio han encontrado eco favorable en España y hasta qué punto dejaron su impronta en la historia literaria peninsular. Esta inquietud se hizo sobre todo patente a finales del siglo pasado y comienzos del actual, y entre los pioneros destacan M. Menéndez y Pelayo¹, C. Brown Bourland², B. Sanvinsenti³, A. Farinelli⁴ y M. Schiff⁵.

En sus trabajos estos sabios eruditos dejaron resueltos unas veces y otras solamente planteados problemas concernientes a la investigación de fuentes, a las semejanzas temáticas y a la difusión directa, o por medio de traducciones, de las obras del gran certaldés.

A simple vista parece como si hubiesen agotado, en todas sus dimensiones, el tema de la presencia de Boccaccio en España, porque, salvo algunos trabajos suscitados en relación con las tesis de Menéndez y Pelayo⁶ y C. Brown Bourland de un influjo directo y efectivo de Boccaccio sobre la novela sentimental⁷ o en la novela de Cervan-

¹ Cfr. *Antología de poetas líricos españoles*, Madrid, 1890-1908, vol. V, páginas XIV-XV.

² «Boccaccio and the *Decameron* in Castilian and Catalan Literature», en *Revue Hispanique*, XII, 105, pp. 1-231.

³ *I primi influssi di Dante, del Petrarca e del Boccaccio sulla letteratura spagnuola*, Milán, 1902, pp. 289-344.

⁴ Sus estudios, publicados entre 1905 y 1906, fueron recogidos en su obra *Italia e Spagna*, vol. I, Turín, 1929, pp. 89-386.

⁵ *La Bibliothèque du Marqués de Santillana*, París, 1905, pp. 327-351.

⁶ *Orígenes de la novela*, vol. II, Madrid, 1962, p. 12.

⁷ Cfr. M. ROSA LIDA DE MALKIEL, «Juan Rodríguez del Padrón: Vida y obras», *NRFH*, VI, 1952, p. 323.

tes⁸, tenemos que esperar la celebración del sexto centenario de su muerte para que se vuelva a dar otro gran impulso.

En las actas del Congreso celebrado en Certaldo y Florencia⁹, en el capítulo «Il Boccaccio nella cultura e letteratura iberica e ibero-americana», aparecieron publicados, entre otros, trabajos de J. Arce¹⁰, M. de Riquer¹¹, J. Blanco Jiménez¹², P. Brockmeier¹³, A. Crespo¹⁴, W. Melczer¹⁵, B. Tejerina¹⁶, D. Romano¹⁷, F. Borroni Salvadori¹⁸, G. Carlo Rossi¹⁹.

Paralelamente, la *Revista de Filología Moderna* dedicaba un número extraordinario, el 55, a dicho centenario, en que figuraban de nuevo, ahora en castellano, los artículos de M. de Riquer, J. Arce (muy resumido), David Romano y B. Tejerina, a los que se añadían las contribuciones, entre otros, de F. Fernández Murga-J. A. Pascual²⁰ y R. Reyes Cano²¹.

Una bibliografía sobre las traducciones castellanas y catalanas fue preparada por U. Bardi²², hoy día superada por el magnífico trabajo de J. Blanco Jiménez²³, que asimismo es autor de la que podríamos

⁸ Cfr. E. ALARCOS, «Cervantes y Boccaccio», en *Homenaje a Cervantes*, Valencia, 1950, t. II, pp. 197-235.

⁹ *Il Boccaccio nelle culture e letterature nazionali*, a cura di Francesco Mazzone, Florencia, 1978.

¹⁰ *Boccaccio nella letteratura castigliana: panorama generale e rassegna bibliografico-critica*, pp. 63-105.

¹¹ *Il Boccaccio nella letteratura catalana medievale*, pp. 107-126.

¹² *L'eufemismo in una traduzione spagnola cinquecentesca del «Decameron»*, pp. 127-147.

¹³ *Limiti della critica sociale nella novellistica: «Decameron»-«Heptameron»-«Novelas ejemplares»*, pp. 149-159.

¹⁴ *El «Ninfale Fiesolano» de Giovanni Boccaccio y la «Fábula del Mondego» de Francisco de Sá de Miranda*, pp. 161-178.

¹⁵ *Ancora sul Boccaccio e l'Arcipreste de Talavera: una rivalutazione*, páginas 179-187.

¹⁶ *Il De Genealogia Deorum Gentilium in una raccolta mitologica spagnola del XVII secolo: Il «Teatro de los dioses de la Gentilidad» de Baltasar de Vitoria*, pp. 189-198.

¹⁷ *Un codice boccaccesco del '400 nella Corona d'Aragona*, pp. 199-204.

¹⁸ *Edizioni spagnole e catalane delle biblioteche italiane. Contributi ad un census*, pp. 205-207.

¹⁹ *Il Boccaccio nelle letterature in portoghese*, pp. 209-242.

²⁰ «La traducción española del *De mulieribus claris*, de Boccaccio», *Filología Moderna*, 55, 1975, pp. 499-511. Los mismos autores han ampliado y precisado su aportación inicial con un nuevo trabajo que lleva por título «Anotaciones sobre la traducción española del *De mulieribus claris*, de Boccaccio», en *Studia Philologica Salmanticensia*, I, 1977, pp. 53-64.

²¹ «En torno a Boccaccio en España: una traducción parcial del *Filocolo*», *ibid.*, pp. 523-539.

²² «Materiale per una bibliografia delle traduzioni spagnole delle opere di Giovanni Boccaccio», en *Scritti su Giovanni Boccaccio*, Florencia, 1964, páginas 135-139.

²³ *Le opere de Giovanni Boccaccio in Spagna nel '400 e '500: una prima valutazione bibliografica*, Estratto da: «Miscellanea Storica della Valdelsa», LXXXIII, 1977, Florencia, 20 pp.

considerar más completa, erudita y puesta al día exposición sobre la presencia de Boccaccio en España²⁴.

2. Con lo anteriormente dicho queda patente el interés que la fortuna del autor italiano ha suscitado entre los estudiosos. Pero los hemos citado también con la finalidad de recabar datos acerca de una de las obras del certaldés, el *Teseida delle nozze d'Emilia*.

Reminiscencias de la *Teseida* en el marqués de Santillana y en el catalán Rocaberti fueron señaladas por A. Farinelli²⁵, a la vez que supuso que ni ella ni el *Filostrato* fueron traducidos en todo el siglo xv: «nè, ch'io sappia, vi fu Spagnuolo alcuno, in tutto il '400, determinato a tradurli».

Por su parte, M. Schiff²⁶ localiza, de la *Teseida*, un códice en toscano, procedente de la biblioteca del marqués de Santillana y actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid, núm. 10.271 (sign. antigua Ii.22). J. Blanco Jiménez²⁷ indica, a su vez, la presencia de un *Caseyda de las noces d'Emilia* en el inventario de Pedro de Urrea, hijo de Lope de Urrea, virrey de Sicilia, sin que se pueda saber en qué lengua estaba escrito, y un *Theseyda* «en toscà» entre los libros que pertenecieron al noble Mateu de Montcada.

Finalmente, J. Arce²⁸ compara algunos versos del marqués de Santillana con las obras del autor italiano y entre ellos los que siguen a continuación, de *El Sueño*:

En tal guissa me fallaba
yo como quando a Theseo
increpava Periteo
por qu'en Syçia reposava.

«Este último símil libresco y erudito —dice J. Arce—, creo que por nadie registrado, es alusión directa y clara al *Teseida* (II, 4), como se

²⁴ *Presencia de Boccaccio en España* (con algunas correcciones), Santiago de Chile, 1978.

²⁵ *Op. cit.*, pp. 247-248.

²⁶ *Op. cit.*, p. 332: «Boccace, Teseide. En italien. Manuscrit de 159 feuillets, vélin, réglé a 31 lignes. Ecriture du xv^e siècle. Rubriques, capitales et lettrines. Format 282 x 192 mm. Reliure moderne en chiffre du duc d'Osuna.»

Ce manuscrit est incomplet du commencement; il commence sans titre, en pleine préface. Fol. 2v. Rubrique: «Incomincia il primo libro del Theseida, delle nozze di Ypolita et prima la invocatione dell'autore»... Fol. 159. Explicit: «qui u'a conducti a noi essendo duce». Rubrique: Qui finisce il duodecimo et último libro del Theseida, delle nozze d'Emilia. Deo gratias finis.

Citan este códice V. BRANCA, *Tradizione delle opere di Giovanni Boccaccio, I. Un primo elenco di codici e tre studi*, Roma, 1958, pp. 67-70, y J. BLANCO JIMÉNEZ, *Le opere di Giovanni Boccaccio...*, p. 11.

²⁷ *Le opere...*, *op. cit.*, p. 11, y *Presencia...*, *op. cit.*, p. 13.

²⁸ «Seis cuestiones sobre el tema 'Boccaccio en España', *Filología Moderna*, 55, 1975, pp. 477-478; cfr. también del mismo autor el reciente libro *Literaturas italiana y española frente a frente*, Madrid, 1982, p. 183.

puede fácilmente comprobar confrontándolo con el original italiano, dado que de este poema como del *Filostrato* ni hubo ni hay traducción castellanas.»

3. Cuando J. Arce afirma que «no hubo ni hay traducción castellanas» de la *Teseida* está siguiendo a pies juntillas a A. Farinelli, que también había creído lo mismo.

Ahora bien, sabemos que ellos se hubiesen alegrado de saber que su afirmación carecía, en lo tocante a la *Teseida*, de justificación, porque hemos hallado, y la ofrecemos como primicia, una versión de esta obra de Boccaccio en la Biblioteca Nacional de Madrid, manuscrito núm. 1.537.

No es extraño que nadie haya dado con ella, dado que no aparece atribuida a Boccaccio.

El anónimo «traductor» ha cambiado el título original *Teseida delle nozze d'Emilia* por el de *Historia de las Amazonas*, y ha suprimido la dedicatoria a Fiammetta con la que comienza el libro, así como los sonetos que contienen el argumento general y los particulares de cada uno de los doce libros, las cinco primeras estrofas del libro I que contienen la invocación del autor, las estrofas 84-86 del libro XII en las que Boccaccio se dirige a su libro y, finalmente, el soneto dirigido a las musas y el de la respuesta de ellas.

Es muy difícil creer que el original italiano, que sirvió de base a la traducción, estuviese privado de todas estas partes, que eran precisamente las que señalaban a Boccaccio como autor.

Es por esta razón por la que conjeturalmente pensamos que la actitud del «traductor» guarda estrecho contacto con la de aquellas personas a las que Cervantes se refiere en el prólogo de las *Novelas ejemplares*: «y es así, que yo soy el primero que he novelado en lengua castellana; que las muchas novelas que en ella andan impresas, todas son traducidas de lenguas extranjeras, y estas son mías propias, no imitadas ni hurtadas».

El manuscrito en que se encuentra la traducción castellana de la *Teseida* pertenece, según el Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional²⁹, al siglo xv, tiene 100 folios más tres hojas de guardas (2 + 1). Sus medidas son: 275 × 195, caja: 215 × 125; cada folio tiene entre 23 y 26 líneas. La encuadernación es de piel verde, con hierros dorados y cortes jaspeados; hay restos en el lomo de la encuadernación antigua.

La signatura antigua era: F117, y procedía de Biblioteca Real, 4-2.

Presenta huecos para las letras iniciales, y muchos folios están tan deteriorados que apenas pueden ser leídos.

²⁹ *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, t. IV, Madrid, 1958.

El folio 1r. comienza así: *Al tiempo que egeo reynava en Atenas fueron dueñas en los campos temisciros y riberas de termodon crueles e sin piedad*, que corresponde a I, 6, de la *Teseida*.

Termina en el folio 100r. con estas palabras: *e alli su poseyendo lo que mas amava acabo y ansi va el mundo. Fin*, que corresponde a XII, 83.

Conviene que nos detengamos ahora en algunos problemas que suscita la versión castellana, a saber: ¿se sirvió el anónimo traductor del manuscrito italiano, que perteneció al marqués de Santillana y que se encuentra ahora en la Biblioteca Nacional de Madrid? ¿Qué clase de traducción fue realizada?

En la descripción que se hace del código 10.271 de la Biblioteca Nacional de Madrid, se dice que es acéfalo. Este es un dato que nos llevó a pensar en él como el original utilizado para la traducción.

Ahora bien, por el cotejo realizado entre el manuscrito italiano y el que contiene la traducción, podemos concluir que aquél no fue el original utilizado, como lo demuestra, entre otros muchos datos que podríamos añadir, la omisión de las estrofas 131-138 del libro primero que, en cambio, sí han sido vertidas al castellano.

El verso del original se ha transformado en prosa y la división en doce libros ha sido abolida, de modo que la versión ha tomado la forma de una novela, más que de un poema épico.

J. A. Pascual, en su agudo y profundo libro³⁰, ha estudiado las actitudes de los traductores del xv y ha podido comprobar que éstas se pueden sintetizar en dos características: literalidad y prestigio del latinismo. Así, sobre la traducción de la comedia atribuida al marqués de Villena, nos dice que «responde a la actitud *literalizante* de estos escritores del siglo xv, y de una forma tan extrema que no se tiene en cuenta, no ya el estilo del original, sino ni siquiera la unidad que forma la frase. Esta es una traducción gobernada por la más estricta tiranía de la palabra. El traductor va sustituyendo cada palabra italiana por otra castellana, si la correspondencia entre ambas lenguas lo permite (o el traductor lo cree así); pero cuando esta correspondencia no se da (o el traductor no la percibe), se recurre al latinismo o a una posibilidad léxica marginal en la norma castellana».

Nuestro traductor no se siente, en cambio, tiranizado por las palabras del original, y así, dejando la actitud medieval de verter palabra a palabra, actúa con una gran libertad que le lleva, por una parte, a omitir aquello que él considera innecesario y a añadir lo que pueda recalcar más alguna idea tenuemente apuntada en el original.

³⁰ *La traducción de la «Divina Comedia» atribuida a don Enrique de Aragón. Estudio y edición del Infierno*, Universidad de Salamanca, 1974, pp. 15 y ss.

Estas motivaciones explican, por ejemplo, que haya omitido las estrofas 14 y 15 del libro I, que haya compendiado las estrofas 7 y 8 del original o añadido conceptos que en él no figuraban, como en la estrofa I, 29. En ésta había dicho Boccaccio ³¹:

Né vi metta paura conscienza
d'aver peccato negli uomini vostri,
ché morte lor la loro isconoscenza
lecita impetrò nelli cor nostri,
che non stimavan che d'equal semenza
con lor nascessim, ma come da mostri,
da quercie, over da grotte partorite,
eravan poco qui da lor gradite.

Nuestro traductor la interpreta así (fol. 3r.): «Nin vos ponga pavor la conciencia de aver pecado contra los vuestros hombres, la muerte de los quales licito desconocimiento ympetro en los nuestros coraçones, que non nos estimavan ser abiles para otra cosa sinon para los dolores del parto y la ynmunda criança de los hijos, e avn esto desdeñaban de nos agradecer.»

A veces parece como si el traductor planease sobre el texto italiano sin querer entrar a desentrañar su sentido textual. Es el caso de la estrofa I, 110, que en la versión italiana dice así:

Chi'l nostro popol uccide e discaccia
dalle sue terre, a noi fa villania;
peró s'adoperiam le nostre braccia
in far vendetta, grande onor ne fia;
né viltá nulla i nostri cori impaccia,
se sottoterra cerchiam di far via,
per tuo orgoglio volere abbassare;
ma facciam quel che buon querrier suol fare:

El anónimo traductor la interpreta de esta manera (fols. 11v.-12r.): «A que te respondemos que en lo que fasta aqui avemos visto ninguna señal de fembras avemos hallado si non de varones con armas resplandecientes, braços vigurosas, coraçones fuertes. E que sea verdad la mi cavalleria lo ha bien sentido que de nuestra sangre son tus riberas teñidas, que a las fembras en su verdadero abito acostumbrado avemos honrrar, la qual honrra para ti esta aparejada e presta, quando en el tu abito te veremos. Que ya los nuestros braços andovieron encima de la tierra faziendo vengança e alcançando honor e gloria; a lo qual ninguna vileza el nuestro coraçon enpacha, puesto que debaxo de la tierra comencemos a hazer la via para el tu orgullo querer abaxar, e fazese aquello que buen guerrero deve fazer...»

³¹ Cfr. A. RONCAGLIA (ed.), *Giovanni Boccaccio, «Teseida della nozze d'Emilia»*, Bari, 1941.

A nuestro traductor le interesa tanto más que el sentido, la elegancia de la expresión; a veces más que una traducción realiza una paráfrasis, pero en todo caso consigue, en muchas ocasiones, una gran belleza sin por ello traicionar el original.

Son muchos los problemas que sin duda suscita esta nueva versión castellana, por ejemplo, saber si su autor puede adscribirse al círculo del marqués de Santillana, o bien si perteneció a la vigorosa escuela³² de traductores surgida en España hacia mediados del siglo xv.

Estos y otros muchos aspectos podrán dilucidarse previo un estudio lingüístico comparativo.

Nosotros, por nuestra parte, reproducimos los primeros catorce folios de nuestro manuscrito, que corresponden al libro primero de la *Teseida*, y que tienen una cierta autonomía respecto al resto de la obra. En ellos se narra la lucha de Teseo y las amazonas, a cuyo frente se encuentra Hipólita. La batalla termina con la victoria «amorosa» de Teseo sobre la aguerrida Hipólita.

Este tema, de origen clásico, como es bien sabido, es sometido por Boccaccio a una profunda reelaboración, y su desenlace tendrá un enorme éxito en la literatura posterior.

HISTORIA DE LAS AMAZONAS

[Fol. 1r] [Tes. I, 6=] Al tiempo que Egeo reynava en Atenas fueron dueñas en los campos Temisciros y riberas de Termodon crueles e sin piedad, a las quales parecía fuese cosa fiera e non convenible ser de los varones sojuzgadas, y todas acordadas en vn consentimiento e voluntad deliberaron de gastar e turbar esta subjección e fazerse libres por la manera que se sigue. [Tes. 7-8=] Mataron todos sus maridos y fecha así esta gran crueldad en nueva manera de señorear bien como espantadas ovieron su consejo e eligieron por reyna de todas a Ypólita.

[Tes. 9=] E amonestadas de su reyna, la qual era llena de belleza y de toda mesura, non rebusando el cargo del señorío, puesto que fembra y avn delicada fuese, tal mandamiento hizo a cada vna que todo femenil pauor fuese alañado por que el su reyno de toda dubda fuese seguro, e toda su fiuzia y esperança fuese puesta en su fortaleza e virtud. [Tes. 10=] Aquesta así animosamente rigendo sus dueñas, haziéndoles tal mandamiento que griego nin tracio ni otra generacion entrar dexasen menos de la su licencia e gracia, e a quien porfioso fuese con la vida o fuyda satisfaga. [Tes. 11=] Pero por ventura si fembras vendrían e con la condicion e ley nuestra les plazera reposar begninamente sean de nos recebidas, e por que por ellas sean los lugares de los maridos, parientes e fijos suplidos de baxo de aquesta lay. [Tes. 12=] Aquel reyno largos tiempos estovo e todas las riberas [fol. 1v] fueron bien guardadas que non venía nave ni leño agora por fortuna o traydo de otra manera que a la su mesura non viniese que preso o por fuerça lançado non fuese. [Tes. 13=] Aquesto así pasando, los griegos a la sazón campeavan poderosamente por la su desventura por que

³² Cfr. J. M. LASPÉRAS, «La traduction et ses théories en Espagne aux xv^e et xvii^e siècles», en *Revue des Langues Romanes*, LXXXIV, 1980, pp. 81-92.

Teseo aquel pujante señor duque de Atenas, fijo de Egeo, estava ya con yra por quanto de la tal gente le hera devido reclamo de so desmesurada crueldad. El qual Teseo de tal ynhumanidad tocado e atormentado, propuso el aborrecible crimen pugnir. [Tes. 16=] Començó el magnánimo Teseo de llamar los griegos y delante d'ellos propuso cómo él delibaraba vengar la crueldad e obra enojosa de las amazonas. E de aquí pongo, dixo, en la vuestra virtud toda mi esperanza. Al qual presto todos respondieron que con alegre ánimo eran aparejados a le seguir. [Tes. 17=] E por consiguiente todo el pueblo que al caso no era ynvocado, qual por el dever, qual por amistad, toda Athenas en vn señalado día a él se ofrecieron con aquella cantidad que cada vno mejor podía. E luego començaron de aparejar las armas y cavallos y las naves, cada vna cargava como a tal caso les convenía!

[Fol. 2r] [Tes. 18=] Quando pareció tiempo al buen Teseo de navegar, mirando el cielo claro e bello toda su gente hizo recoger, como quien ya muchas vezes avia provado por la tierra e por la mar lo semejante, en la qual él se mete con todo su estol viento esperando que al caminar les ayudase, [Tes. 19=] siendo sobre las marinas ondas la griega gente bien aparejada la noche que la texis se asconde, avía todo el ayre ocupado e así estovieron hasta que aquella estrella apareció, e como a todos se demostró, [Tes. 20=] el murmullo de la gente se levantó a catar el cielo. Con despierto acatamiento Teseo hizo llamar los marineros diziéndoles: «Es levantado viento próspero a do conviene andar la nuestra vía, e por tanto sean desplegadas las velas sin ninguna tardança e visto el viento suave el mandamiento del su caudillo fue luego cumplido.

[Tes. 21=] La corriente fama que traspasa con más ligero coso o corrida que otra cosa de qualquier obra fecha así endereçada como aviesa sin jamás dar a los sus pasos reposo, aquesta nueva muy presto la lleva a la muy hermosa Ypólita e la ha puesto en pensamiento de su defensa de mortal furor e saña encendida. [Tes. 22=] Mas después que la yra algún tanto fue resfriada, con útil e presto consejo de se defender fue avisada. E hizo llamar [fol. 2v] las dueñas de su reyno que muy presto a do ella era viniesen, a las quales en público consejo en esta manera començó a hablar [Tes. 23=]: «Por quanto vosotras me fezistes Reyna e la corona del reyno me distes, a mí sé que pertenesce e conviene poner la fuerça e yngenio por la vuestra salud, e que galardón e reposo por mí se vos siga e pena e fatiga de vos se aluengue, por tanto vos hize venir por que yo con vos o vos conmigo demos saludable remedio. [Tes. 24=] No vedes el mal rreposado de Teseo cómo sin tardança se nos reliega a la tierra, pues muy valientes dueñas quanto vosotras seais de estimar, si el mi parecer non yerra por vuestro querer e ánimo viril, contra Cupido aveis tomado guerra. [Tes. 25=] Que aquesto sea verdad no ha gran tiempo avn que lo mostrastes quando amor nin temor no vos retovo de cumplir vuestro pensamiento. Quando la servitud deliberastes huir en las armas siempre os exercitando, lanzando de vos todo abto femeníl. [Tes. 26=] Pero si jamás tovistes ánimo viril, agora es menester por que como ya veis sabido el gran Teseo argumenta de venir, aviendo por molesto nuestro plazer, mas trabaja e suda por la nuestra servidumbre para los hombres. [Tes. 27=] Por que a la su enemiga otra cabsa alguna [Fol. 3r] no le mueve a mi ver por que jamás alguna ofensa contra él ayamos cometido por que así saltedas oviésemos de ser d'él, e aquesta rrazon asaz es magnífica e digna de honestad, e digo así que non haze mal aquel que se ayuda por cobrar libertad si la ha perdido. [Tes. 28=] Mas qualquier que sea la causa que le mueva, a nos solamente conviene el defendimiento por que por fuerça no vença, donde vos requiero e homillmente e vos ruego si la tal vida vos es alegre de bivir que al presente tenemos, que el vuestro ánimo sea fuerte contra aquel que la guerra vos ha metido en la tierra. [Tes. 29=] Nin vos ponga pavor la conciencia de aver pecado contra los vuestros hombres, la muerte de los quales licito desconoci-

miento ympetro en los nuestros coraçones, que non nos estimavan ser ábiles para otra cosa sinon para los dolores del parto y la ynmunda criança de los hijos, a avn esto desdeñaban de nos agradescer. [Tes. 30=] E si tenían altezas e honor, jamás la participaban con nosotras, e por dezir verdad algunas de nos, e avn las más, éramos dignas de aquellas cosas que poseyan, por que los dioses soberanos viendo lo que nosotras hazemos, siempre jamás avrán aquesto por mejor que non a las que por vileza e poquedad se van sometiendo a ellos. [Tes. 31=] Non vos espante el nombre de aquestos por que sean griegos que [fol. 3v] non son guarnecidos de fuerça demasiada como fueron los ante pasados maridos vuestros; si fieras vos mostrais contra ellos, ellos non serán punto ardidos contra vosotras, por tanto lançad de vosotras toda cobardía e pavor, [Tes. 32=] e non menospreciéis el valer ni las armas e ardideza nin el morir por la honor. Considerad aquello que se puede seguir, del que es viguroso al que es pavoroso; que de vosotras non se fallará ygal a osar morir, pues el desamparo de los maridos, padres, hermanos, hijos, ya non vos farán piedad, e mitad como enemigos odiosos vos vienen al encuentro. [Tes. 33=] Retorne en vosotras la dura fiereza que en aquellas noche pasó, quando cada vna jamás non seyendo vsada vsó de la cruel aspereza, pues el padre ni el hijo ni los parientes non retovieron vuestros cuchillos de la su sangre ni la su luenga e ygal fortuna con vosotras non venció amor nin piedad.

[Tes. 34=] No es conveniente dexar vencer a los enemigos e bñc devemos creer que los dioses non nos serán contrarios por la nuestra grand razón, antes como justos nos ayudarán a la ofensión que se nos quiere hazer, e non querrán el daño de nuestras personas contra aquellos que ynjusta-mente nos mueven guerra. [Tes. 35=] E ya non conviene más palabras gastar por qu'el tiempo se acerca para que quien libertad quisiere, se muestre valiente; e a qualquiera que la muerte por la libertad non quisiere sufrir con ynfiesto e seguro continente [fol. 4r] se parta de entrenos.»

[Tes. 36=] En esta manera dio Ypólita fin a su dezir e luego fue entre las dueñas grande el fablar, todas venidas en tal sentencia de mostrar e fazer a Teseo ver la su grand potencia, a la qual, dizen, quando el prenderá tierra allí cada vna de nos en la registencia delante vos, poderosa reyna, mostrará su virtud.

[Tes. 37=] Ypólita, después que las (pr)ofertas de las dueñas entendió, sin ninguna tardança los puertos hizo guarnir e las mejores de su reyno puso a la defensa e de tal manera la hordenó, que al su parecer de aquella gente podían dormir seguras si de otra parte non pensada más gente non sobreviniese. [Tes. 38=] Non en otra manera como quando la fiera en el bosque ha sentido los caçadores e freme e bate con ravia los dientes con desco de la vida e temor de la muerte. Bien así de aquel concierto todas se levantaron como si en la pelea fuesen con su entendimiento abarcando muchos ynconvenientes e dubdas qu'el temor lança de sí sin apretar ninguna seguridad como en los tales negocios e(m)presas y avn a los enforçados suele acaescer, [Tes. 39=] e así hazen aquestas por el su reyno, dubdando de cuál parte verná Teseo o con qué arte e sotil ingenio adonde cada vna non se desdeña de rrogar a la otra que firme tenga aquello que a su reyna prometió por que si Teseo es vencido despues d'él non conviene temer a otro. [fol. 4v] [Tes. 40=] El duque Teseo con tiempo escogido e viaje alegre pasando primero a Mucron, sin sospecha a Atadro sus proas endereçaba. El qual con soberano plazer aportó al Tenedón entrando por el mar Trilibideo, [Tes. 41=] por aquel camino que Frixo tuvo quando la su hermana cayó en la mar, el qual fecha refrescar su gente por que estuvo poco como començase a entrar en el mar de la Tana, començó a mirar la tierra de las amazonas muy bella e graciosa. [Tes. 42=] E bien como león pungido de hambre, el qual más bravo e más ardidado se haze avnque de lexos conozca la

presa encrespando las crines con valiente apetito, las vñas e dientes aguza. E bien atal Teseo el reino de aquellas despierto remiró muy voluntarioso a conplir lo que trae pensado su coraçón. [Tes. 43=] E luego mandó a dos cavalleros que fuesen a discernir la descendida en tierra, la que mejor les pareciese; los quales presto fueron e remiraron de todas partes, tornaron le avisar de vna que más conveniente les parecía, a do más sin ofensa el duque e los suyos podrían descender, e aquella parte su estol e flota enderesçó. [Tes. 44=] E luego Teseo hizo yr dos nobles varones por embaxadores a Ypólita a le notificar su venida e la cabsa d'ella, e con éstos le señaló término para las composiciones e patos e que si la paz quiere que la tiene antes de ser combatida. [Tes. 45=] Pero de aquel pacto que demandava de la Reyna ninguno fue aceptado, [fol. 5r] antes aquella mucho reclamava respondiendo a Teseo aquello que fasta allí avía fecho. [Tes. 46=] Los embaxadores tornaron a Teseo e la rrespuesta que les fue dada sin se detener punto, a Teseo la consultaron plazeramente, el qual la oyó con demasiada saña diziendo: «Poco ganan estas dueñas en esta manera responder, pero ciertamente yo las quitaré de este horror, si mi coraçón non me engaña.» De gran furor excitado dio vna grande boz que de todo su estol se oyó: «E a varones, todo hombre a tomar tierra se apesure.»

[Tes. 47=] Oyda esta boz, los leños fueron luego llegados a la rribera queriendo desmontar e tomar tierra, e ya las escalas ponían quando de vn castillo vezino a la marina gentes vieron descender bien a cavallo e armadas que luego fueron con ellos en la rribera, e tan presto fue esto que apenas fueron vistas, [Tes. 48=] e casi tomados de todas partes los pasos, con los arcos en las manos, acá y allá corriendo, con vna abivada fuerça se yvan defendiendo. [Tes. 49=] El magnífico Teseo, después que con los suyos a la tierra pervino, viéndolas así guarnidas, por sabias e razonables dueñas las tiene, e algún tanto mudado de opinión, en la mar el su estol a fecho detener, e más maduramente a fecho aparejar los suyos e luego delibera en tierra entrar. [Tes. 50=] Desdeque cada vno se ovo aparejado contra el pu [fol. 5v] erto, enderesçaron los leños por descender en lugar señalado, y en la manera que avían devisado, lançaron en tierra las escalas e otros yngenios; e más fuerte fue a Teseo esta decendida que non jurar tomar tal empresa. [Tes. 51=] Ellos eran casi con las proas en tierra e con todo artificio de guerra los griegos ardidamente se metieron adelante. Buena avía seydo la rrespuesta de aquellas dueñas a Teseo, si la mi voluntad non yerra, por que espesa e grave mente con las armas e saetas a los griegos dañan. [Tes. 52=] E los lançan fuego sobre las naves armadas que mucho les ofendía. [Tes. 53=] Batalla jamás a aquesta fue ygal, por que [Tes. 54=] de dardos saetas no se faga minción que el cielo es cobierto e ocupado todo el ayre, lançando los vnos a los otros muchos de los griegos fueron feridos, bien que algunas de las dueñas muertas. Grande era allí la grita que las dueñas fazían y los marineros atales que avn de Neptuno jamás mayores se avían sentido; e los duelos amargos que los marineros hazían que pocos erralos avía que llagados non fuesen. [Tes. 56=] E la sangre de aquellos era derramada sobre las ondas; muy mal a los griegos esta batalla respondía, por que el que de mayor coraçón era, aquella sazón se escondía temiendo las frechas de las amazonas cuya madera más que otra avían sentido vigurosa e fuerte.

[Fol. 6r] [Tes. 57=] Teseo que reguardava e vido la falsa e flaca batalla de la griega gente, de rrabia todo en sí se consomía, el duro ynconveniente mal diziendo e de la vltima e mayor vergença dubdava que era el vencimiento de mugeres, e casi de seso salido con desdenoso acatamiento contra el cielo se bolvió a grandes bozes diziendo: [Tes. 58=] O fiero Mares, o despiadoso dios, enemigo a las nuestras armas, yo me averguenço de te aver descubierta con palabras denotadas el mi deseo. Por cierto este menester e necesidad en que estoy, tú non avrás de mí ruego nin sacrificio piadoso; e avnque me tires la vitoria non me

quitarás este dever, el qual será por la obtener embiar esta mi alma sangrienta a Caronte. [Tes. 59=] Obras son las tuyas desaguisadas, pues contra mí hazes las fembras fuertes. [Tes. 60=] E tú, Minerva, que el soberano lugar de los dioses en la nuestra cibdad tienes, non esperes de mí altar nin sacrificio, nin por ti hordenaré ningún juego, mas ayuda y está a la parte de aquestas que son contigo en vn seso e a mí déxame aborrescido e avergonçado. [Tes. 61=] Dichas contra los dioses sus blasfemias, rebolvióse a los suyos con vista biva e ynflamada diziéndoles: ¿A dónde es fuydo vuestro gran ardimiento e vuestra nombrada fuerça en tanto vituperio vuestro? Pues que ya las dueñas vos hazen fobia, tornadvos para vuestras casas y despojad las armas y vuestra libertad con ellas y dadlas a las fembras, pues para este menester [fol. 6v] más que vosotros son dignas. [Tes. 62] El claro Apolo y el cielo y el alto Mares serán eternos e ynmortales testigos del vuestro vil e triste batallar, e llevará tal fama e guardará el nombre perpetuo de la vuestra vil nombradía, e dirán por vos los flacos e dolientes que non sofrieron tener las armas delante la faz de las mugeres. [Tes. 63=] O fugativos, o cavallería vituperada, pues de Mares esperáis el socorro y el propio vuestro desamparáis e despojáis con fuyda los arneses. Dadlos a esos marineros que más que a vosotros les convienen, ora non vedes cómo muy mejor vos sería la muerte o las penas que en la batalla dexaros ansí vencer e mostrar las espaldas a las amazonas. [Tes. 64=] Los non dignos de las armas fuyen de la muerte a la desonrrada vida; a estos yo ruego que a la mí seña non sigan e bivan quanto quieran, pero de mí vos digo que sólo entiendo más honor alcançar que seyendo acompañado de tales. [Tes. 66=] E aquesto dicho debaxo de las armas recogido, hizo a la su nave dar con la proa en la rribera e saltó en la tierra non se curando de los tiros que de muchas partes venían, mas como quien avía vsado tal menester, más se mostrava a la sazón ardido, reparando de una parte y de otra como acostumbrado de la tal fazienda. [Tes. 67=] Non de otra manera se lançaron en la mar, como quando a los marineros es rroto el navío e por la fortuna se sienten afogar, por poder escapar se lançan a la mar. Bien así los griegos [fol. 7r] e toda la otra cavallería, sin dezir el vno al otro palabra se dexaron yr la vía de Teseo, al qual bien avían visto en el agua, sin le replicar cosa alguna de quantas desdeñosamente avía fablado. [Tes. 68=] E así los avía verguença agujado, espolonados de las palabras del fiero Teseo, que ellos eran ardidos tornados; e así mojados cada vno como mejor pudo al lado del su duque se acostarno y se le hizieron el que más pudo más cercano e vezino. Muy áspera y muy fiera en la ribera la gran batalla supitamente començó.

[Tes. 69=] Fecha el escaramuça como mijor pudieron en la marina rribera donde avían descendido, porque los lugares nin la tierra bien no sabían ni consigo tenían sus arneses. Las dueñas a todo su poder con alto vigor en sus ánimos encendidas, dispuestas a hazer grandes cosas, [Tes. 70=] en sus cavallos grandes e fuertes bien armadas en ábito apacible de mirar, yvan acá y allá, como esmerejones buelan haziendo sus espesos golpes muy amargos sentir a los griegos, que en el campo a pie eran descendidos. [Tes. 71=] E así pugnan e trabajan después que la decendida en tierra non podían aver, las amazonas con todas sus fuerças vedándosela; e ado ellas sentian crecer la ofensa, allí [fol. 7v] yvan sin tardança. Pero como el duque su abivada defensa vio, entre las dueñas se metió e a combatir las fiera mente començó, [Tes. 72=] firiendo en ellas duramente como a quien el batallar nuevo non era. Como quiera que a los golpes de aquellas fembras sus cavalleros ningúnd reparo fallavan, e si ellas non fueran tan pocas a rrespecto de los muchos griegos segúnd su duro ferir, ellos non tomaran la tierra, e si la tomaran, con mucho daño suyo. [Tes. 73=] Mas el número de los griegos era mucho e toda ora la batalla de su parte se rrefrescava, e avn por que el su caudillo Teseo andava fiero largamente sosteniendo el

campo e sin ningún reposo, despechadamente firiendo agora acá, agora allá, e mirando a él, cada vno se despertava a la batalla. [Tes. 74=] Non en otra manera como entre las ovejas se lança el lobo con la fambre ravisosa, con los dientes estragando a las vnas e a las otras, fasta que el su goloso e fambriento guarguero es satisfecho, bien así Teseo hizo entre las donzellas a pic furioso con su espada, cubierto del escudo, a las vnas firiendo e a las otras miseramente matando. [Tes. 75=] E así Teseo bravo se mostrando con los sus cavalleros entre las dueñas ardidadas, muchas yvan por tierra sin cavallos, ya d'ellas feridas e muertas.

Aquestas, ya sintidas las fuerças [fol. 8r] de Teseo e sus cavalleros non pudieron sufrir el campo e comiénçanlo a desamparar non con la virtud que al defender la rribera començaron, [Tes. 77=] mas una acá e otra allá se van fuyendo sin orden alguna, pero que todas se acogeron al costillo donde avían salido e sobre los altos muros sin tardança fueron reducidas, pero entre sí fablando: «Nosotras seremos destruydas si a las manos con esta gente venimos.» Antes acordaron de hazer su confiança e defensa dentro de sus muros. [Tes. 78=] Era la villa de toda parte fuerte e bien guarnida para sostener sitio largo tiempo por razón que ella avía maravillosa muralla, e llena de bituallas e bastimentos e dentro gente muy armada, que cerradas las puertas non temian punto a los griegos. [Tes. 79=] Como Teseo las vio fuyr, luego recogía toda su gente, e mandó que las dexasen, pues usavan del oficio que les pertenescía, que es obedecer al temor, e luego hizo buscar el campo e los muertos soterrar e a los feridos piadosamente medicar. A las dueñas mandó que sin molestia alguna las dexasen yr cada vna donde más quisiese.

[Tes. 80=] En esta manera aviendo ya presa la rribera con la su gente, en vn punto fue sallido al castillo do las donzellas estaban e mandó muy bien las estancias guarnir. E si sin [fol. 8v] batalla, les dixo, vos pudiérades resistir será bien por que las naos descargues e la gente repose. [Tes. 81=] E los griegos prestamente descargaron las naves e los arneses e las otras vituallas sacaron sin ninguna tardança, non reposando noche ni día. Las dueñas hizieron bien que acordaron de no salir más a pelear con ellas salvo en su defensa se esforçaron (sic). [Tes. 82=] Después que los griegos el pavor ovieron dexado, que a las dueñas non punto temian, el sitio se puso a do pareció a Teseo, que era más seguro de recibir daño e conveniente para más apretar e dañar a las dueñas e avn acordó Teseo de se más rellegar a los muros. [Tes. 83=] Esto todo e lo al que a él convenía, fazia con muy solícita cura pesándole del tiempo que allí se gastava, ymaginó que si más en torno de la muralla se hiziese, podría por ventura el su fin más presto complir; que de otra guisa el tiempo pasaría sin vtilidad alguna, nin por el vencimiento fecho él se devía satisfazer si a ella con su reyno non ponía debaxo de su mesura. [Tes. 85=] Corrió la fama por toda la tierra del desbarato fecho por cuya cabsa cada vna se metió a la defensa, mas aquella a quien este desastre más ofendió que es Ypólita. Ella muestra [fol. 9r] bien en su ánimo que es aparejada al peligro e muy solícita e despierta a las ofensas resistir.

[Tes. 86=] Non fue espantada por la pasada batalla, mas a las sus dueñas rellamadas dixo: «Agora a cada vna non conviene estar segura non digo en el campo con Teseo combatiendo, mas en defensión de nuestros muros, por que este fecho será como yo lo pienso que por la muchedumbre de gente que tiencn non podrán mucho durar en el sitio. [Tes. 87=] Nosotras tenemos lo que al bivar es necesario e bien fornidas e la tierra fuerte, que non ay así ardid cavallero, si sabias queremos ser en nos guardar, que a nos se querrá llegar que le non fagamos arrepentir e con triste muerte a sus compañeros espantar. [Tes. 88=] Por ende si jamás amastes la libertad o si el mi honor vos ha seído caro, ora mostrad la vuestra proeza e agora se descubra el ardimiento e valer vuestro.

E sienta el que se acuesta a nuestra cibdad con voluntad de nos sacar fuera que la su muerte vos dará eternal fama. [Tes. 89=] Aquesto dicho, ninguna cosa ynterponiendo, mas aquello que consigo avía devisado puso en obra, dando orden en todas las cosas, por los muros poniendo en todo lado aparte dueñas sabias e valerosas, haziendo el aparato e muestra que el caso convenía, andando agora aquesta agora aquella confortando y esforçando. [Tes. 90=] E avn por salud de la su gente grandes dones a los [fol. 9v] templos hizo traer a los dioses rogando que en el caso afortunado piadosa mente la querían ayudar. E así obrando todos los otros argumentos, que a su defensa podían ayudar, guarnida como mejor pudo con las sus dueñas començó a Teseo a esperar. [Tes. 91=] Después que Teseo partido de aquel lugar a la cibdad se vino, en poco tiempo a do Ypólita e muchas otras eran armadas, él juró por Vulcano, dios del fuego, de no partir de allí hasta que conquistadas las oviese, agora por fuerça ora por pato. [Tes. 92=] E hizo enderesçar muchos trabucos y esforçar su campo de estacadas, e a los cavalleros e peones diziendo que hiziesen tiendas e chozas, e que los vnos ni los otros non fablasen jamás de tornar a la ribera si Ypólita non fuese vencida, así como ya él lo avía jurado. [Tes. 93=] Fizo enderesçar los trabucos e yngenios para combatir los muros, e hizo hazer gatas e todo aparejo de combatir a las donzellas guarnidas de coraçon que a ninguna saltar non podían. [Tes. 94=] E Teseo estovo más de vn mes allí que muy poco o no nada aquistó, e ganó solamente afrenta e trabajo e miedo, por que las dueñas de dentro asaz seguras les hazían grandes rebatos con daño, esforçandose sobre ellos ardidamente [fol. 10r] tanto que se avían ya asegurado e a su parescer no les podían ellos conquistar.

[Tes. 95=] De lo qual Teseo estava muy enojado e sañudo y en el pensamiento siempre yva enojado buscando cómo podiese abatir su estado. Adonde avino que andando cavalgando en torno de la cibdad fue avisado que aquella se podía bien cavar e minar, e buscados maestros delante la tentó de minar.

[Tes. 96=] Quando las dueñas del cavar entendieron supito e presto de nueva muralla vn cerco de dentro fizieron, el qual apresuradamente todas obraron. Aquesto fecho Ypólita toma la pluma e papel, e con sus manos vna espistola escrivió, e a dos sabias dueñas a Teseo la hizo llevar. [Tes. 97=] Eran las dueñas bellas e de gran valor e coraçon, con compañia desarmada vestidas de paños de gran valor, las quales salidas de la cibdad fueron levadas por los más altos varones griegos delante Teseo, del qual begnina e graciosa mente fueron recibidas e las letras le dieron e que presto rresponda demandaron. [Tes. 98=] Teseo las rescibió alegre mente e ante sí llamados los grandes varones de su compañia e otra mucha noble gente dize: Señores, las dueñas amazonas aquesta letra me embían; sean, me parece, graciosa mente respondidas. E fizolas abrir e allí ante todas leer. [Tes. 99=] La qual letra era del thenor siguiente: [fol. 10v] «A ti, Teseo, alto duque de Atenas, Ypólita reyna, salud si a ti dezirse conviene, e crecimiento siempre del tu honor sin faller aquel que a mi convenga e paz con todos e avn conmigo, que tengo rrazón de aver contigo guerra. [Tes. 100=] Yo he visto la tu fuerte gente en los mis puertos con esforçada mano y tal que sabían dar temor de muerte a todo pueblo que más sobrado que las dueñas fuese. Avnque de guerra más que otra gente seamos vsadas, de las quales tu sobervia mente me as muerto e llagado y d'ellas avn yo conmigo reservo la mayor parte. [Tes. 101=] E después asme venido a sitiar como a enemiga de todo tu plazer, e has muchas vezes provado las tus armas a los mis muros, avnque poder no as avido de me lançar fuera, y por complir tu rreo y malvado querer, contra mí as fecho cavar so tierra por me poder sin armas tomar. [Tes. 102=] Por cierto de aquesto yo non conozco la razón, que yo non te he ofendido jamás ni soy Medea, que por embidia te quería matar o dar yervas; antes la tu virtud me plazia quando de ti me recontavan sin te conocer, e de te ver avía grand

deseo a avn deseava tu conocimiento, tanto me agradaba tu soberana prudencia. [Tes. 103=] Mas de todo esto veo muy contrario el efecto, considerando la tu nueva empresa, pensando que yo contra ti [fol. 11r] aya defecto alguno cometido, de que en el corazón non poco me pesa, pero non me empachará punto tu virtud a que dexes de hazer aquello que cumple a mi salud. [Tes. 104=] Tú non as fecho como cavallero que contra su ygual toma la devida guerra, mas como desleal y baratero supitamente salteaste mi tierra, e como vil guerrero jamás non pensaste si el mi corazón non yerra, que guerrear contra las dueñas e aver d'ellas vitoria al vencedor es mayor difama que gloria. [Tes. 105=] Bien devrías aver verguença si fijo eres, como dizen, del buen Egeo, de te apresurar con armas a los nuestros muros pues ya el viejo Penteo ha querido provar mis fuerças. E qual avn mal semblante en ninguna de mis dueñas hallo, antes muy ardidadas y esforçadas. [Tes. 106=] E así después que tus fuerças has provado y el tu pensamiento has fallado vano, diversas vías debaxo de la tierra buscas por me aver a prisión a mano salva, mas non será así en verdad que ya es dado el remedio seguro e conveniente; e de combatir por las partes escondidas no es de esforçado guerrero. [Tes. 107=] Por tanto por la tu honor me dexa enpaz, sin más querer de aquí adelante tu fama gastar, ca yo te perdono qualquier deshonor que me ayas fecho o me ayas querido hazer; e si non lo hazes por fuerça o por dolor, yo te faré la mi tierra desenbargar, e non me tomarás como en la [fol. 11v] ribera feziste, por que yo vsaré de otros remedios a ti más dañosos e a mí saludables.»

[Tes. 108=] Quando Teseo la letra ovo bien oyda, a los sus varones sonriéndose dize: «Bienaventurado yo que he vencido, pues esta dueña amonestando me manda aquello que mi floresciente fama en tantas batallas esto solo guardo, que ninguno de mí gloria llevase, y esta con su amenazante letra piensa acabar. Después d'esto dicho, a las dueñas mensajeras se bolvió diziendo: «Notables dueñas, la respuesta prestamente vos será dada.» La qual en tal manera Teseo hizo escribir: [Tes. 109=] «Ypólita rreyna, alta e pujante, a la qual el femeníl pueblo onra e obedece, Teseo, duque de Atenas, con la su noble cavallería, salud; la qual al presente y la mi gracia te haze bien menester. Vna tu letra vimos en la qual dizes que yo e la mi cavallería de la tierra te queremos ofender o que guerrear contra las dueñas es de cativo guerrero. A que te respondemos [Tes. 110=] que en lo que fasta aquí [fol. 12r] avemos visto, ninguna señal de fembras avemos hallado si non de varones con armas resplandecientes, braços vigurosos, coraçones fuertes. E que sea verdad la mi cavallería lo ha bien sentido, que de nuestra sangre son tus riberas teñidas, que a las fembras en su verdadero ábito acostumbrado avemos honrrar, la qual honrra para ti está aparejada e presta, quando en el tu ábito te veremos. Que ya los nuestros braços andovieron encima de la tierra faziendo vengança e alcançando honor e gloria, a lo qual ninguna vileza el nuestro corazón enpacha, puesto que debaxo de la tierra comencemos a hazer la vía para el tu orgullo abaxar, e fázese aquello que buen guerrero deve fazer, [Tes. 111=] que es tomar ventaja por que los suyos más salvos e seguros, e que se vença en ello el enemigo, lo cual presto se verá en tu cibdad, si a nos prestamente non te rindes. E d'esta manera avrás paz; de otra guisa matando e llagando es fecho mi mandamiento, e así quiero que en ti y en las tuyas crudamente se cumpla. [Tes. 112=] Despues que ovo esta letra escripta e sellada, dióla a las dueñas, a las quales él avía magníficamente honrrado. E después a cavallo salió con ellas e todas sus fuerças les mostró e así mismo las cavas les hizo muy abiertamente remirar [fol. 12v] a do ellas vieron todo el adarve apuntado para caer. [Tes. 113=] E después así les dize: «O caras e amadas mensajeras, a la reyna vuestra yd y en verdad le debéis recontar las cosas que magnifiestas avéis visto, e dezilde que non le plega apremiarme con sobervia a que yo aya de ser a ella y a vosotras áspero e crudo, la qual avnque sea

valiente non perdonaré porque contra la fortaleza e sobervia, la piedad e mesura será juzgada por vileza e covardía.»

[Tes. 114=] Las donzellas tomaron licencia de Teseo diziendo: «Señor, nuestra voluntad es, si a vos plaze, bolver a la cibdad por este lugar ascondido de vuestras minas, non por cierto con yntención de ninguna cosa vos dañar»; al qual plogo d'ello. E las donzellas tornadas a su cibdad, todo lo que avian visto contaron a su reyna e las letras de Teseo le dieron, las quales luego fueron leydas y de todas escuchadas.

[Tes. 115=] Después que Ypólita el tenor d'ellas ha bien comprehendido, gravísimo dolor en su corazón sintió, e lo semejante sintieron todas las otras que estavan presentes, que de valor fuesen, pero después de algún espacio Ypólito començó así a dezir: [fol. 13r] [Tes. 116=] Claro vedes, nobles dueñas, a qual partido los dioses nos an traydo, e non a tuerto nin a sin razón que si cada vna de nos toviera al marido, hijo, padre o hermano, que ya son muertos, non fuérale estado así ardido Teseo de llegarse al nuestro puerto, mas por que lo non sois, somos así salteadas, como vedes, e asitiadas. [Tes. 117=] Venus justamente contra nos es ensañada e Mares demuestra en su ayuda e sabor, e tanta fuerça le ha dado, que contra nuestro grado él señorea e como le plaze toda ora nos daña; e lo peor que tenga él tan gran enojo que nos amenaze con la muerte. [Tes. 118=] Pero a nosotras conviene tomar dos partidos, vno supitamente contra él mostrar las nuestras fuerças en el campo virilmente, o a él nos rendir, pues la nuestra defensión es dubdosa, como vedes, pudiendo los muros, quando querrán, ser allanados. [Tes. 119=] E dezir que nosotras con ellos nos combatamos, me parece que sería pensamiento vano, por que todas conocemos la su gente y esfuerço, e si bien nos recordamos e verdad queremos dezir, aún no ha mucho que nosotras lo avemos bien provado, donde nos queda entero arrepentimiento. [Tes. 120=] Ellende d'esto él tiene consigo toda la ayuda de los altos dioses, a los quales nos avemos por enemigos e lo avemos muy claro visto que mi orazió ni devota vigilia ni fatiga ni fuerça del cuerpo ni abto presto proveydo cosa aya aprovechado, e ya non sé que me diga [fol. 13v] de la su grande e luenga fortuna y de la nuestra triste desventura. [Tes. 121=] Pero tomemos el consejo mejor, el qual es que me parece que nos rindamos a él, pues que del valor mundano, a lo que podemos conoscer e sentir entre los hombres, ha la mayor loor e fama, a sabemos d'él que a quien se le omilla es muy omlilde e llano e non nos será desonor avnque a él nos demos, pues es tan noble e soberano señor, pues todo hombre a nos por fembras nos tiene como en la verdad lo seamos e a él por duque de Athenas, cuya potencia a todo el mundo es manifiesta. [Tes. 122=] La reyna dio fin, mas luego vn gran murmullo entre las dueñas fue levantado, e vnas rreputavan a bien e otras a mal el tal consejo e parescer, pero ninguna fue tan ardida a contradezir, pues la tal sentencia era determinada por su rreyna; e luego mandó a las más sabias que con Teseo fuesen a tratar la paz e firmar sus pleytesías.

[Tes. 123=] Después que la tal sentencia fue acordada, Ypólita dos dueñas hizo venir cuyos nonbres Polita e Nascrola, bien ynformadas cada vna de lo que avían de dezir; e después que libertad les ovo dado, bien fornidas de lo que era menester dízeles así: De oy más, dueñas, yd con los dioses, pero sin paz en ninguna guisa tornad. [Fol. 14r] [Tes. 124=] Fueron las dueñas a Teseo e con él muy largamente de vna e de otras cosas hablaron, pero en fin le dixerón que ninguna cosa se podía firmar, si él non tomase a Ypólita por su eterna esposa, e que la tierra por ella la tovyese de baxo de sus leyes; e luego se acordaron todas las otras cosas que eran menester. [Tes. 125=] E era Ypólita muy fermosa y bella e asaz joven e de alta sangre, rica de aver y sabia y discreta, en las armas ardida e fiera allende de toda mesura. [Tes. 126=] A la qual las dueñas embaxadoras venidas, los patios que con Teseo pusieron recon-

taron, lo qual fue a ella e a las otras dueñas gracioso e apacible trato. E después que fueron las cosas asentadas, las dueñas luego de continente dexaron las armas, e ella mandó que por su amor a Teseo y a los suyos les fuese fecha grande honor. [Tes. 127=] Después que los patios fueron firmados, Teseo y los suyos cavalgaron en sus cavallos e todos los más fueron desarmados, e muy alegres todos fueron entrados en la cibdad, en la qual alegremente fueron recibidos, e de aquella tomaron la posesión sin hazer alguna ofensa. [Tes. 128=] A el cuento viene en vn coser a Teseo la reyna Ypólita, bella [fol. 14v] como la rosa e con ella venía vna muy clara ynfanta, cuyo nombre era Emilia, sobrina de Ypólita. E después d'ella venían otras muy fermosas dueñas. [Tes. 129=] Así que con mucho honor Teseo y sus varones fueron rrecebidos, e Tesco mirando la gran fermosura de Ypólita sintó los dardos que no saben llagar sino en el coraçón, e sí andovieron alegre mente fasta el palacio donde todos descavalgaron. [Tes. 130=] El qual palacio estava muy adornado como atal fiesta pertenescía, mas Teseo non quitava los ojos donde los avía puesto; mas antes el viso de Ypólita mirando con encendidos sospiros dize: «Aquesta en fermosura a Elena traspasa». [Tes. 131=] E mirándola consigo se *deleytava* diziendo: por tal fembra bien empleada vaya tan larga fatiga como he sostenido; e muy alegre esperaba ver en el braço aquella clara estrella paresciéndole ser más digno aver a ella conquistado que todo el mundo ganado.

[Tes. 132=] Las dueñas avian ya combidado los semblantes, poniendo por tierra sus armas rroviniestas, e tornadas heran quales eran antes, frescas, graciosas, humanas, e mudado avían las bozes rigurosas e los pasos avian tornado pequeños, que primero con las armas grandes eran estados. [Tes. 133=] E la verguença, la qual la horrible noche que mataron a sus maridos e generación de sí avían despojado [fol. 15r] ya la tenían consigo abraçada. [Tes. 134=] E luego esa noche Teseo con Ypólita se desposó. [Tes. 135=] e así mesmo muchas de las otras dueñas con los griegos cavalleros se desposaron muy alegremente, e por señores los tomaron como a los otros que primera mente avian, e con juramente santísimo les prometieron que en la vida d'ellos jamás en la mal pensada desmesura tornarían, mas a ellos por muy caros e amados señores para siempre ternán. [Tes. 138=] Las bodas fueron muy grandes e muy alegres e mucho tiempo duró el festejar e cada vno con la suya era bien alegre e la vida a todos era apazible. Que las dueñas non entendían en otra cosa salvo en rrecobrar el tiempo perdido que sin ombres avían estado.